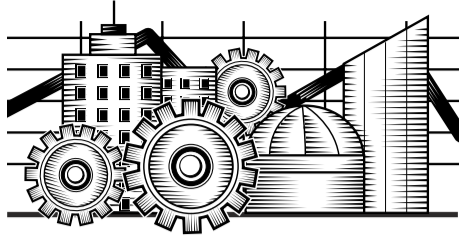


MARCAPASOS



Ayer, al darse a conocer las conclusiones de los trabajos de la **Primera Convención Nacional Hacendaria (CNH)**, a más de uno de los asistentes extrañó la difusión del informe del FMI donde a la **reforma fiscal** se le augura un pobre impacto en la recaudación de ingresos. La razón del extrañamiento es que se trata de un reporte que se discutió en el directorio del organismo multilateral en **octubre del 2003**, pero que se difundió justo cuando se clausuran los trabajos de la CNH. Todo apunta a una desafortunada coincidencia pues la fecha del **17 de agosto**, para concluir se fijó apenas hace poco.

Hacienda y los legisladores han iniciado el proceso de **"deshojar la margarita"** con relación a las conclusiones de la CNH. Algunos incluso, como el propio presidente de la mesa directiva de la Cámara, primero desean conocer los documentos. Lo curioso es que hubo **diputados y senadores** de todos los partidos en las mesas y se supone que los acuerdos tienen la bendición de todas las fuerzas políticas. ¿Será solamente por hacerse notar que algunos dicen que "ya veremos" a las conclusiones de la Convención?

Money talks, como dicen allá. Resulta que los grandes inversionistas que manejan miles de millones de dólares en el mundo reconocen que el demócrata **John Kerry** podría derrotar a **George W. Bush** en noviembre. En su sondeo económico mensual, la correduría **Merrill Lynch** agregó una pregunta sobre quién ganaría las elecciones presidenciales en EU.

La competencia estuvo reñida, pero el senador por Massachusetts salió adelante: **41 por ciento a 37 por ciento**. Casi 300 participantes -que en conjunto manejan cerca de **940 mil millones de dólares** en inversiones-, dijeron que Kerry derrotaría a Bush.

El negocio prendario en México es tan bueno, que la casa de subastas **Louis C. Morton** entrará en breve al negocio de las casas de empeño.

"Morton Hall Empeños" abrirá sus primeras dos sucursales en Aragón y ciudad Satélite. Las prendas se podrán empeñar por tres meses, con posibilidades de reafectar con un "módico" 6 y 7 por ciento de interés mensual. Así como no va a ser negocio...

COORDENADAS

Informales 4-1 formales



ENRIQUE QUINTANA

Los empleos informales le han dado una goleada a los formales durante los últimos cuatro años y no hay quien los pare.

Entre junio del 2003 y el mismo mes de este año, se crearon **570 mil nuevos empleos informales**. Adicionalmente, otras **150 mil personas** se ocuparon en actividades **ambulantes**. Así que en el último año, este dinámico sector de nuestra economía "generó" 720 mil nuevas fuentes de ocupación. El contraste es que el **sector formal** de la economía, medido a través de los empleos que se registran en el IMSS, fue capaz de ofrecer solamente **209 mil** nuevos puestos de trabajo. Este comportamiento que se presentó en el último año no es algo aislado. Desde que conocemos las estadísticas sobre empleo informal en México, en el año 2000, es un fenómeno que se ha presentado de manera consistente. Veamos las siguientes cifras. Entre empleos de los llamados informales y ocupaciones ambulantes, durante los **últimos cuatro años** se han creado en México **2 millones** de nuevas "fuentes de trabajo". Las cifras del IMSS registran un crecimiento de **700 mil trabajadores formales** en el mismo lapso. Otros 100 mil adicionales son trabajadores independientes formales o bien empleados del sector público. De esta manera, los datos oficiales nos dicen

que **por cada puesto en el sector formal** que se ha creado en México, se han generado **cuatro más en el informal o ambulante**. Vamos con otros números. Entre el primer semestre del 2000 y el mismo periodo del 2004, la tasa media de crecimiento anual del **PIB** fue de **3.3 por ciento**. La tasa de crecimiento del **empleo formal** fue de **1.5 por ciento** al año en promedio, mientras que la de las **ocupaciones informales** fue de **4.3 por ciento**. Esto significa que en los últimos cuatro años, por cada punto de crecimiento del PIB, el empleo formal creció apenas medio punto, mientras que el informal lo hizo en 1.3 puntos. No tenemos datos suficientemente extensos como para saber qué es lo que pasa con el empleo informal cuando la economía crece a ritmos más rápidos por un periodo más prolongado. Pero se puede inferir que en esa condición habrá un crecimiento más acelerado del empleo formal y se desacelerará el informal. De acuerdo con el escenario que pinta el **FMI** -y que le describíamos ayer- se espera un 4 por ciento promedio para éste y los siguientes tres años ¿qué podemos anticipar en materia de empleo? Aún si consideráramos, de manera optimista, que la generación de empleo formal podría ir a un ritmo semejante al del PIB, la expectativa para éste y los siguientes tres años sería

la generación de alrededor de **500 mil nuevos empleos formales por año**. El problema es que, de acuerdo con la propia Encuesta Nacional de Empleo, la **Población Económicamente Activa** creció a un ritmo de **809 mil personas al año**. Esto quiere decir que, en el mejor de los casos, 309 mil personas por año engrosarían las filas del desempleo abierto o al menos del empleo informal. Pese a esto, cuando algunos vieron las proyecciones del FMI, que hablan de un crecimiento de 4 por ciento anual en promedio para el periodo 2004-2008, dijeron: "háganosla buena". Este pronóstico puede verse con la óptica de su insuficiencia para generar el nivel de empleo que requerimos, pero también puede verse con la visión optimista que dice que implicaría un **crecimiento del PIB per cápita de 2.7 por ciento al año**. Esto significa que tras este periodo de cuatro años, el producto por persona en México sería superior en 11 por ciento al que tuvimos en el 2003, lo que no está nada mal en la perspectiva de los años anteriores. Pero, hay dos maneras de visualizar el futuro. La primera es observándolo con **los ojos de la viabilidad**. En esa óptica, lograr un crecimiento de 4 por ciento al año, por cuatro años consecutivos, sería muy afortunado para México, pues fuera del periodo 1996-2000, no lo hemos tenido en mucho tiempo.

Pero, también podemos ver el futuro **con los ojos de lo necesario**, del crecimiento promedio anual de 6 a 7 por ciento que necesitamos para asegurar el empleo de quienes llegan a su edad laboral. Hay experiencias internacionales que muestran que aún en una economía del tamaño que tiene la mexicana es posible lograr este ritmo de crecimiento. Si se logra combinar un **incremento de la productividad** al mismo tiempo que una **expansión del aparato productivo**, sobre todo en unidades económicas pequeñas, altamente generadoras de empleos, se puede conseguir un crecimiento como el que necesitamos. Para conseguirlo necesitaríamos propiciar un flujo masivo de inversión, pública y privada. Y, para ello, deben generarse oportunidades de negocio, un ambiente favorable para tomar riesgos empresariales y certidumbre de mediano y largo plazos. Nuestra desgracia es que todo indica que a la clase política, que es la responsable principal de crear esas condiciones, le queda grande el reto. Así que tal vez tengamos que conformarnos y celebrar un ritmo de crecimiento de 4 por ciento, como una gran meta a alcanzar.

Correo electrónico: quintana@infosel.net.mx y enrique.quintana@reforma.com



REFLEXIONES

Cuentas públicas y cuentas privadas



MAURICIO GONZÁLEZ

A fines de julio, en este mismo diario, Marco Antonio Slim, Presidente de Grupo Financiero Inbursa, publicó un artículo acerca de la contabilidad pública y sus diferencias con la de las empresas privadas. No cabe duda que es un tema árido, aunque ello no le resta importancia. Sin buena información no puede haber buena administración, de ahí que conviene evaluar si las reseñas que publica el gobierno de las cuentas fiscales o externas del país son acertadas o no lo son. En su artículo, Slim destaca varias deficiencias de los registros gubernamentales. Se queja que la contabilidad del país se asemeja a la de una miscelánea, que mide las entradas y salidas de efectivo y privilegia excesivamente el saldo final de las mismas, o sea, el faltante (déficit), o sobrante (superávit), de efectivo del sector público. Para él es más valioso fijarse en la calidad de los ingresos y egresos fiscales, más que en su saldo final. Así por ejemplo, con ayuda de algunos cuadros, intenta demostrar que un déficit de las finanzas públicas, esto es, un exceso de gastos sobre ingresos, es mejor que un superávit, siempre y cuando el origen del primero sea una mayor inversión pública. En sus palabras, una situación así es preferible ya que "produce mayor bienestar en el tiempo". De ahí deduce que "la contabilidad gubernamental es una camisa de fuerza para el desarrollo de algunos países", debido a que los responsables de la hacienda pública, los inversionistas y los analistas en general se enfocan de sobremanera en los déficit o superávit de las finanzas públicas para emitir un juicio sobre la solidez financiera de una nación. El autor prefiere que se otorgue mayor peso a la composición de los ingresos y egresos, con

particular énfasis en la inversión productiva. Cabe destacar que en esta cruzada Slim no cabalga solo. En los corredores de la política financiera internacional, ubicados en Washington D.C., el actual gobierno de Brasil promueve activamente que la inversión pública no se considere totalmente como gasto en el momento de ejercerse (igual que ocurre en la contabilidad privada, que se toma en cuenta únicamente la depreciación de los activos fijos), lo que de-facto reduciría la magnitud del déficit público de esa nación y en buena medida mejoraría el indicador central para que Brasil reciba mayor financiamiento externo en momentos de apuro (como muchas veces ha ocurrido con México en los pasados 30 años). Al final de su artículo, Slim remata señalando que si la operación de una empresa se guiara con base en la forma que se elaboran las cuentas públicas, la administración de las mismas podría ser tan deficiente que algunas estarían en riesgo de desaparecer. A esto puede responderse que si la contabilidad pública se guiara por los mismos principios que rigen la de las empresas privadas, como Slim parece sugerir, el riesgo de desestabilización financiera nacional sería considerable. De hecho en parte sucedió así en la segunda mitad de 1980. En aquella época, por cierto la más deficitaria de las finanzas públicas en la historia moderna de México, la desaparecida Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) y otras dependencias públicas, recurrían a lo que fuera necesario para ocultar el verdadero desequilibrio de las cuentas fiscales del país. Uno de sus artilugios preferidos era escucharse en cifras "devengadas" de ingresos y gastos, como es normal en la contabilidad empresarial aún en la actualidad, en vez de las cifras en efectivo que a Slim le parecen anticuadas y propias de una miscelánea. Por esta vía se inflaban los ingresos y las utilidades de algunas paraestatales, alegando que las facturas por el cobro de algún bien o servicio ya se habían emitido, sabiendo de antemano que no se iban a cobrar en su totalidad o revaluando activos en forma artificial.

Por el lado de las erogaciones se llegaba a extremos —que personalmente tuve oportunidad de presenciar— de alegar que ciertos gastos (por montos muy considerables), no estaban devengados, ya que el director de SPP encargado de autorizarlos no había firmado el oficio correspondiente, cuando a mi lado, en la misma mesa de discusión, el Subtesorero de la Federación mostraba la póliza del cheque con la que dichos gastos ya se habían pagado. Se abusaba de los principios de la contabilidad empresarial para maquillar la fragilidad de las finanzas públicas. El resultado era que no se instrumentaban las acciones correctivas, no únicamente por falta de voluntad política, también por información confusa. El punto central es que el déficit (o superávit), de las cuentas públicas debe ser el indicador de mayor importancia para evaluar la situación fiscal del país. En contraposición a la propuesta de Slim, este seguir midiéndose, como ocurre desde hace varias décadas (por cierto en México y en el mundo), a partir de todas las entradas y salidas de efectivo, como en las misceláneas, sin excluir ningún tipo de gasto. La razón principal de ello es que los gobiernos, a diferencia de las empresas, cuando presentan un déficit fiscal pueden recurrir a la emisión de billetes y monedas para financiarlo (contingencia acotada en nuestro país por la afortunada autonomía del Banco de México). La historia muestra que cuando esta creación de dinero era excesiva se desataba la inflación o el país se quedaba sin reservas internacionales y se veía forzado a devaluar su moneda. Hay poco espacio para comentar sobre el tratamiento a la inversión pública productiva que según Slim debe darse otro tratamiento. En efecto se requiere mucha más información sobre ella, pero más que preocuparse por su forma y lugar de registro, lo más relevante es cuantificar lo que dicha inversión rinde, social o monetariamente. Habrá oportunidad de comentar más adelante sobre ello.

Mauricio González es economista independiente. Comentarios a magg01@hotmail.com

COLABORADOR INVITADO

Las instituciones y el crecimiento



ENRIQUE DUSSEL

La pregunta pareciera ser lejana a los debates políticos y socioeconómicos del México actual, aunque es parte central del debate internacional sobre la sustentabilidad y el aumento del ingreso en el largo plazo. El reciente libro editado por Dani Rodrick —uno de los más prolíficos e interesantes autores en la última década sobre el tema y profesor en la Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard- "En búsqueda de la prosperidad", presenta diversas conclusiones de interés. El libro parte de viejos —y actuales- debates socioeconómicos: ¿cuáles son los principales factores que afectan el ingreso de los países —la dotación de recursos, productividad, el comercio, la geografía y/o las instituciones- y cuál es su peso para explicar las enormes diferencias en el crecimiento de países como Botswana, China, India, México y Venezuela durante las últimas décadas? Con base en múltiples estudios anteriores y los presentados en el documento, el autor llega a una serie de conclusiones importantes: a) **El marco institucional juega un papel más significativo que el comercio internacional fomentado por las políticas públicas**: sin caer en extremismos y simplismos ideológicos —economías cerradas/completamente protegidas versus libre comercio- Rodrick analiza que existe un grupo importante de países que han sabido "mezclar" políticas públicas de protección y apertura con resultados superiores a los dos extremos de países señalados. b) **No hay que confundir la geografía con el destino**: Australia es el único país rico de la OCDE con grandes extensiones de tierras tropicales; destaca también las diferencias entre Botswana, con una tasa de crecimiento promedio anual (tpa) del PIB per cápita de 7.7 por ciento durante 1965-1998- y la isla de Mauricio con un desempeño muy inferior. El contexto y las condiciones institucionales, de nueva cuenta, juegan un rol fundamental. c) **Buenas instituciones pueden ser "adquiridas", pero requieren de experimentación y de una búsqueda más allá de la ortodoxia que considere las condiciones locales**: las condiciones específicas en los países —predominantemente rurales y/o con producción y comercio basado en materias primas y/o en manufacturas, considerando las relaciones del sector financiero, de las élites y de otras clases sociales, el potencial y visión de largo plazo de los líderes y partidos políticos, entre otros-, son significativos para intuir la complejidad y posibilidades de las instituciones, y mucho más allá de un debate sobre, por ejemplo, instituciones públicas o privadas, como ha imperado en gran parte de América Latina y el Caribe desde los 80. d) **El inicio del crecimiento económico no requiere de profundas y extensivas reformas institucionales**: vinculado al aspecto anterior, el autor señala la importancia de reformas institucionales graduales y conforme a los intereses consensuados y negociados. Contrario a los "fundamentales económicos" prevalecientes en la actualidad, y conforme a lo también establecido por otros autores y funcionarios de agencias multilaterales como Joseph Stiglitz, la rápida y profunda liberalización —de precios por ejemplo en el sector agrícola- puede llevar a una agenda aparentemente infinita, académicamente interesante tal vez si no fuera por la destrucción socioeconómica que genera: para un sensible economista "occidental" —nótese la ironía- la inicial apertura comercial agrícola puede requerir de una posterior reforma en la tenencia de la tierra —o privati-

zación-, y del régimen fiscal (ante la disminución de ingresos fiscales), y del mercado laboral (ante el aumento de los precios de productos agrícolas), y simultáneamente de las empresas paraestatales, y del sector financiero (altamente vinculado con estas empresas), y... Concluye Rodrick: "La lógica de las recomendaciones es impecable, aunque su implementación es cuestionable". e) **Mantener el alto crecimiento ante circunstancias adversas requiere de instituciones fuertes**: particularmente en el caso de los países asiáticos analizados —incluyendo China, India y Vietnam, entre otros- se requirieron de políticas públicas acompañadas por el sector privado para sobrelevar diversas crisis y reiniciar el sendero de crecimiento dinámico. Países como Indonesia y Venezuela que no supieron negociar conflictos y distribuir sus costos, reflejaron importantes debilidades institucionales en el sector público. Si bien varios de los temas anteriores son analizados con detalle para múltiples países, destaca el caso de China, la cual ha violado constantemente los aparentes y predominantes "fundamentales económicos". Con base en "instituciones transicionales" —considerando las especificidades de intereses, de las instituciones y condiciones existentes, así como de los retos de la economía- Yingyi Qian señala el alto grado de pragmatismo, experimentación, evaluación y capacidad de hacer retroactivas políticas implementadas; la capacidad de aprendizaje. Tal es el caso específicamente en la búsqueda de diversas formas de propiedad —de instituciones públicas locales y provinciales y regulaciones que van más allá del debate público-privado- y de incentivos de precios duales a instituciones públicas para generar mercados: desde las reformas en los 80 las empresas paraestatales requirieron entregar una cada vez inferior parte de su producción a precios bajos y establecidos, mientras que el resto podía venderse a precios superiores en los mercados internos o internacionales con el objeto de "crear" mercados. Sin menospreciar los enormes retos y sus limitaciones actuales, estas **instituciones transicionales** han sido de la mayor relevancia para comprender las fortalezas de la socioeconomía china: las reformas supieron incentivar la eficiencia y productividad de las instituciones existentes, apoyadas en algunos casos por capital privado y/o extranjero, sin generar un inmediato y profundo proceso de polarización y exclusión mediante procesos de privatización, como en muchos otros casos internacionales. El tema es de la mayor relevancia para el México del 2004 y la experiencia de las últimas décadas. Por un lado, para crear y fortalecer las instituciones públicas y privadas existentes, después de dos décadas de sistemática destrucción de instituciones públicas y debilitamiento y desintegración de instituciones privadas, incluyendo organismos empresariales —también como resultado de la Ley de Cámaras de finales de los 90- y sindicatos, entre otros; políticas de ajuste estructural y de "choque" iniciaron este procesos. El debate y diálogo socioeconómico sobre un México en el largo plazo sólo puede llevarse a cabo entre estas instituciones, no desplazando a unas o imponiéndose a las otras. El tema es de la mayor relevancia para las recientes reformas llevadas a cabo y futuras estrategias y reformas en otros sectores, no sólo desde una perspectiva política y social, sino que también estrictamente económica: **las instituciones públicas y privadas —el nivel meso de la competitividad sistémica como hemos argumentado en varias ocasiones en esta columna-, así como su calidad, juegan un rol imperativo en el crecimiento económico de las naciones.**

Enrique Dussel Peters, Posgrado en Economía, UNAM, <http://dusselpeters.com>